

Fernando J. Barquero Caballero y Juan Cánovas Mulero

Sanación, misterio y fe en dos poblaciones del valle del Guadalentín

«Tus fuerzas naturales, las que están dentro de ti, serán las que curarán tus enfermedades»
HIPÓCRATES

Resumen: En poblaciones del valle de Guadalentín se mantienen tradiciones que, enraizadas en las creencias e impulsadas por las potencialidades y capacidad curativa de personas dotadas de una cierta sensibilidad, ejercen un elocuente efecto terapéutico. En estos mismos espacios concretos centros devocionales, ermitas y santuarios, al amparo del fervor religioso, se ofrecen como referentes de sanación y estímulo de esperanzas.

Palabras clave: Curanderos, sanadores, aliacán, mal de ojo, exvoto, taumatúrgico.

Abstract: In the Guadalentín valley towns' traditions are maintained that, rooted in beliefs and driven by the potential and healing capacity of people endowed with a certain sensitivity, exert an eloquent therapeutic effect. In these same places specific devotional centres, hermitages and sanctuaries, under the protection of religious fervour, are offered as references of healing and stimulation of hopes.

Keywords: Healers, healers, aliacan, evil eye, votive, thaumaturgical.

I. Introducción

En la actualidad se mantienen tradiciones y praxis, ritos y usos que, pareciendo expresiones propias de otros tiempos, aglutinan una característica cosmovisión, una concepción interpretativa de lo sobrenatural. En ella, el peso de lo religioso, la solidez de la fe, la energía de lo espiritual, las potencialidades de determinados sujetos, las fuerzas de la naturaleza... ejercen un regenerador atractivo. Desde ese enfoque el rocío que emana de tal discernimiento vivifica la aridez de definidas vidas, castigadas, a veces, por el dolor, el desgarró, la tristeza, la oscuridad... Ante esas situaciones, la intervención milagrosa de concretos fervores juega un papel fundamental en la sanación, en el descubrimiento de una nueva luz, de esperanzas y perspectivas. Pero, además, en ese modo de entender la existencia, en ese cosmos, la fuerza terapeuta de señalados hombres y mujeres tiene un elevado nivel de credibilidad. Curanderos, sanadores, saludadores se presentan dotados de una cierta sensibilidad o «gracia». En esa categoría se encuentran también aquellos que conociendo las posibilidades beneficiosas de distinguidas plantas, las aprovechan para alivio y remedio de los males que aquejan a sus semejantes, ordenándolas y ex-

trayéndolas en favor de la robustez del cuerpo o del alma. A este grupo de congéneres ese posicionamiento y su nivel de interposición taumatúrgica les otorga cualidades misteriosas, pues, incluso, en diversas ocasiones, se revisten de atributos que los presentan como mediadores de la divinidad.

Esta manera de afrontar la adversidad y buscar cauces de solución, se cuestiona, en parte, por lo racional y lo científico. A pesar de ello recibe el aval de numerosos devotos que confían su recuperación al misterio, a la protección que la deidad ejerce a través de una específica persona o de aquellos que, viviendo en fidelidad evangélica, consiguieron el don de la santidad.

Se ofrece como clara evidencia que estas formas y expresiones alcanzan un mayor arraigo en localidades de menor peso poblacional y en aquellas en las que sus vecinos mantienen el apego a lo heredado, a prácticas, confianzas, certezas y convicciones interiorizadas desde las primeras etapas de la vida, arropadas por el peso de un paradigma familiar o por la persuasión del amparo celestial.

Desde el respeto a la validez que en estos horizontes depositan numerosas personas, los cronistas oficiales de Librilla y Totana, presentamos algunas de las prácticas que en las poblaciones



La ermita de Belén se ofrece como referente de protección y seguridad

donde se desarrolla nuestro quehacer, enclavadas en el valle del Guadalentín, han estado y aún hoy en día siguen estando vigentes.

II. Misterios curativos y sanaciones en Librilla

A lo largo de los años y generación tras generación se han transmitido una serie de conocimientos populares para curar y sanar diferentes dolencias y enfermedades. La tradición oral es fundamental para conocer estos misteriosos hechos curativos y sanaciones casi sin explicación, llevadas a cabo por personas con un don especial o como se dice en el pueblo que tienen gracia.

Presentaremos una serie de misterios de curaciones que se han dado en Librilla a lo largo de los siglos, destacando el más importante ligado a la Ermita de Belén.

Aparece mencionada dicha ermita por el licenciado José Villalva y Corcoles. *“Venérase esta preciosa imagen una legua de dicha villa de Librilla, campo de Sangonera, junto al camino real de Andalucía. Es la imagen y la ermita propiedad del Ilustrísimo Cabildo de Cartagena, de tiempo inmemorial, de quien pende el cuidado de la santa imagen, nombrado un capitular comisario para que con su desvelo adelante el culto y veneración. Es la imagen de talla de mediana estatura y con un niño en sus brazos y de agradecidos rostros. Hase visto algunas veces variación de colores en su celestial rostro que afirmaron haber visto este portento D^a M^a Angulo, D^a M^a Villalva y D^a Antonia Fita nobles señoras de Orán, estando haciendo oración a Ntra. Sra. un día muy caluroso del año 1715. Curaciones inexplicables cuentan que se han realizado en este templo intercedidas por la virgen, por eso la imagen es muy visitada por los vecinos por los in-*

finitos milagros que el omnipotente brazo de dios obra por esta santa imagen”.

En una lápida del interior de la ermita con letras de calderilla se puede leer lo siguiente: *Esta ermita se llama de Santa María de Belén, quien hiciere limosna a esta ermita gana mil años de perdón. Y el día de Ntra. Sra. De Marzo, se gana 7 años y siete cuarentenas de perdón y lo mismo ganan el día de la Natividad de Nuestra Señora¹.*

Otro suceso misterioso que perdura en la tradición oral de la localidad y del que se hizo eco la prensa de la época (16 de Noviembre 1891 en el periódico El Siglo Futuro).

En Librilla (Murcia) ocurrió días pasados un caso originalísimo. Una mujer que se hallaba en la agonía, dejó aparentemente de existir. La familia la amortajó, y cuando ya habían pasado algunas horas y se iba a disponer el entierro, la que se creyó muerta se incorporó y empezó a dar evidentes señales de vida, habiendo sobrevivido. Este milagroso caso, que ha perdurado en la tradición oral, generación tras generación, se interpreta por la intercesión de fuerzas sobrenaturales ligadas a la virgen de Belén.

Curanderas y remedios caseros

Los habitantes de municipios pequeños como es el caso de Librilla, aun creen que el origen de algunas enfermedades se puede deber a acciones causadas por afecciones, envidia, maldiciones, espíritus o la más común el mal de ojo. Sobre todo el tema de la envidia se representa en la comunidad, como una constante preocupación, a través de perjuros o como se suele decir “la fuerza de la mirada”, que deriva en el mal de ojo, también los herpes y verrugas, todos ellos padecimientos muy comunes en la población de Librilla.

¿Fraude o realmente curan? Como en gran parte de las poblaciones murcianas, existen en Librilla personas que a lo largo de los años,



Lápida de la Ermita de Belén

(1) Villalva y Córcoles J. *El pénsil del Ave María*, Murcia, 2005.



La imagen de “María Santísima de Belén” ejerce un gran atractivo devocional en la población de Librilla y otras de su entorno

como se dice coloquialmente, se considera que tienen gracia, son los curanderos/as o sanadores/as, personas que con sus rezos o tocando a los enfermos sanaban, o mejoraban considerablemente de sus enfermedades. Destacamos en Librilla en la década de 1940 a la Tía Palomares, que vivía al subir la denominada cuesta del Tío Curro, era muy conocida en la población, en sus pedanías del campo y en otras localidades. Se decía en el pueblo que tenía gracia, curaba distintas dolencias (mal de ojo, aliacán, verrugas, ojo pollos etc...), pero muy importante y que ha quedado gran constancia a nivel local, fue la curación de los herpes. Personas desahuciadas por la medicina profesional, acudían a esta saludadora y en dos o tres semanas quedaban restablecidas de esta enfermedad. Comentan los más mayores que se produjo la curación del algún cáncer, solo con el contacto de sus manos. Muchas veces incluso era recomendada a los enfermos por el propio don Servando García, el médico local.

También en los años 70 se contaba con la presencia del Tío Rabanizas de la vecina localidad de Barqueros, pero que ejercía sus dotes de curandero también en Librilla. Sobre todo curaba verrugas y ojos de pollo, con grandes resultados. Primero, el paciente chupaba una hoja de olivera que pasaba por las verrugas y ojos de pollo, después realizaba unos rezos, enterraba las hojas y en cinco o seis meses, las verrugas y ojos de pollo se iban secando al igual que las hojas, hasta desaparecer (esto es realidad porque yo mismo lo comprobé en mis carnes con la desaparición de ojos de pollo).

Hoy en día aun persiste la figura de una per-



Poesía dedicada a La Paca y la gracia de sus manos

sona "que tiene gracia", en la personalidad de Francisca Provencio (a) La Paca, mujer servicial donde la haya, esta mujer debe de tener un gran don, porque en su casa no falta continuamente las personas que vienen de todas las localidades cercanas, buscando solución a sus problemas de salud (aliacán, mal de ojo, herpes desahuciados por los médicos que no encuentran remedio, ella en dos semanas los elimina con sus rezos, cortándolos...).

EL DIA DE LA ENCARNACION 25 DE MARZO,

Rezad dos vuelta del rosario, en total cien Avemarías y diez oraciones principales. Se: reza: diez Avemarías, y detrás de cada uno santiguarse y decir: "A Jesús y a María llamarás para que te libre de Satanás ". Cada diez Avemarías se reza la oración principal:

El día de la Encarnación del Hijo de Dios, se abrieron las puertas de cielo y se cerraron las del infierno. Alma mía despierta en sí, que Jesucristo murió por ti y tú por él morirás. Por la puerta de Anás y Caifás pasarás, y al enemigo infernal te encontrarás, y de esta suerte le dirás: "huye, huye Satanás, que parte de mi alma no tendrás, que el día de la Encarnación del Hijo de DIOS, cien Avemarías recé y cien veces me santigüé.



Pequeño altar de la Paca

Desde la generosidad que la define ha querido compartir con nosotros los rezos con los que busca aliviar y sanar las enfermedades y dolencias de los que acuden en busca de su ayuda:

Mal de ojo. El rezo del mal de ojo se aprende en Viernes Santo. Se usa la siguiente oración: “Dos te lo echaron que son los ojos y tres te lo van a quitar el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el nombre del Padre”. -se moja el dedo del enfermo en aceite y se echan 9 gotas en un vaso de agua, para ver la potencia del mal de ojo.

Mal de corazón. “Alégrate corazón, que Jesús te viene a ver que muerto está en Jaén y vivo en Jerusalén. Sagrado cordero que viniste al mundo”, y se hace una cruz en el corazón.

Remedio para los nervios. “Jesús, José y María donde vos quitáis las manos yo pongo las mías. En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”.

Verrugas. “Jesús que la verruga he visto, muera la verruga y viva Jesucristo con la gracia que dios le dio a la Santa Emperatriz que se seque la verruga de la copa a la raíz”. Y otro rezo es “Por el huerto de José Fas pasarás y dirás apártate Satanás, que tú no tienes parte en el alma mía, que el día de la Encarnación 100 cruces hice con 100 Ave Marías”.

Herpes. “Señor, Señor, Señor son tus manos las mías. No Señor, Señor, Señor tu puedes yo no.

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”.

Aliacán. “Pase por el Huerto de José de Adán y me encontré con el Aliacán y le dije dónde vas y le dije vuélvete para atrás que me ha dicho mi Jesús que te corte las patas, las alas, la cabeza y el buche en honor a la Santísima Trinidad”, y Padrenuestro con las manos haciendo cruces.

Cólico Nefrítico. “Jesús, José y María donde vos quitáis las manos y pongo las mías. En el nombre del Padre, Hijo y el Espíritu Santo”, rezando tocando el abdomen.

También destacar algunos remedios caseros para las curaciones. Aunque existen innumerables, destacamos algunos de los más comentados localmente. **Los Brugullos de la tía Mariquita**, sobre todo cuando las personas se decían que tenía aliacán y estaban amarillos, este remedio eran unas pastillas sobre todo compuestas por hierro, incluso el médico Don Servando los recomendaba. También destacar para diferentes casos de enfermedad el llamado **Rabogato**, hierbas que tomadas en forma de infusión curaban gran cantidad de dolencias, sobre todo del aparato circulatorio (riñón) y para las infecciones de orina. Importancia también como remedio para los dolores el Alcohol de Romero en Noviembre al Sereno. También muy tradicional en la población la utilización para estreñimiento del aceite de ricino, y para problemas de garganta hacer gárgaras con agua tibia y limón exprimido.

Muchos de los remedios caseros de sanación se realizaban con diferentes plantas y preparados que se podían comprar en la Botica de la localidad, de la cual se tenía ya constancia desde el siglo XVIII. Aparece constatada en la villa la figura del boticario en 1758 reflejado en un procedimiento de realización de un *ynventario que Joseph Antonio Laborda Mauricio, boticario en esta villa de Lebrilla y vecino en la ciudad de Lorca da a Pedro Martinez Soria con los partidos que en la escritura que pasa este pastrumeto se a de otorgar ante Don Vidense y Glorias escribano de dicha Villa cuya Botica la tiene dentro o sea de Don Francisco Moreno en Arrendamiento que Principia la entrega desde el día primero de Marzo de mil setecientos cincuenta y ocho asta el ultimo de septiembre de dicho año poniendo los siguiente:* Toda la relación de objetos y plantas que se posee. Destacando algunos productos. Botes de baias de Laurel, Bote de jacintos trece onzas, Benedicta tres onzas, Homaticos una onza, Bezondicos dos onzas, Rabarbadado tostado

una dracon, Aloes hepatico dos dracmas. Leche de trensina onza y media, flor de feulfensis, sal de donzel una onza, sal de sabina tres onzas, sal de tilia cuatro onzas etc...

Otro apartado importante dentro de las sanaciones y curaciones en Librilla es el tema de las aguas. Según quedan documentadas tres fuentes de aguas con características especiales se localizaban en Librilla y sus alrededores. Algunas aparecen mencionadas de su existencia en prensa, pero en la memoria colectiva de la localidad perduran, por las propiedades curativas que atesoraban.

La Fuente Salada. Se ubica porque aún a día de hoy existe, en la rambla de Librilla o río Orón. No muy distante de la villa de Librilla, existe una pequeña fuente de agua salada, que desde tiempo inmemorial se han servido de ella los vecinos de aquel pueblo, tanto para que abresasen sus ganados, como para otros distintos usos a que la destinaban, principalmente cierta clase de gente, que para amasar el pan de cebada y sazonar sus guisados, se servían de ella, por sus propiedades

digestivas. Esta fuente era tan importante para el pueblo en sus usos culinarios y por sus propiedades curativas sobre todo digestivas que fue noticia de prensa en *El Constitucional* de 24 de agosto de 1842, pues sus aguas fueron envenenando con baladre, lo que ocasionó a la población calenturas y vómitos.

Fuencaliente. Nacimiento de agua que se encontraba en la rambla de Algeciras conocida coloquialmente como agua gediente, muy apreciada por la población para las reumas y los problemas circulatorios, era típico ir al nacimiento y tomar un baño de estas aguas, que está a una temperatura próxima a los 38 °C.

Fuente de Los Zancarrones. Era una fuente de agua sulfurosa que como se decía coloquialmente era aguas con olor a huevos podridos. Estas aguas eran utilizadas como remedio casero para las afecciones de la piel (psoriasis, dermatitis, acné etc...), también ayudaban a las dolencias de las vías respiratorias y buenas para las articulaciones (reumas).



El Santuario de santa Eulalia de Mérida, La Santa de Totana, se descubre como un espacio adecuado para este tipo de acontecimientos, en donde la naturaleza acompaña de un modo singular. En ese entorno se han querido encuadrar, además, sanaciones vinculadas con lo telúrico y la hierofanía de las aguas². Desde el profundo respeto a las actuaciones que la tradición, los legajos, la memoria, la iconografía y las vivencias conceden a las gracias recibidas por intercesión de la «bienaventurada santa Eulalia», presentamos la significación, repercusión y trascendencia de algunas de ellas

III. Al amparo de la fe: el santuario de santa Eulalia (la Santa de Totana), un espacio de esperanza ante la adversidad

Es innegable que la mente humana es capaz de generar estímulos e impulsos orientando la percepción de la realidad y modificando un determinado hecho. Paracelso, el galeno suizo que desarrolló su ciencia en la primera mitad del siglo XVI, señalaba que «la acción de la voluntad es un factor importante en medicina». Fundamentados en esta aseveración y afianzados en la experiencia propia y heredada, saludadores, adivinadores, curanderos... han ejercido una serie de prácticas que, ajenas a lo puramente racional, sorprenden por la firmeza de sus efectos. En ese proceso interactúa, tanto el sujeto que estimula o activa la transformación como la actitud del receptor que dispone su psique de un modo propicio para ser recompensado por esos «dones». En este intercambio de influjos, resultan reveladoras las facultades de muchas de estas personas que actúan, cuando menos, con una sorprendente sensibilidad.

Inmersos, igualmente, en lo incomprensible y alejados de lo científico, surgen sanaciones y hechos milagrosos que, conectados directamente con las creencias, la esperanza y certezas, socorren al demandante, en este contexto al creyente, otorgándole la salud del cuerpo o del alma, o predisponiendo a su favor determinadas circunstancias y todo ello como respuesta a plegarias de clamorosa súplica, sustentadas en un asumido principio de fe, elemento impulsor del sentido religioso que anima estas impetraciones.

Para dar forma a esta reflexión nos fijamos en una serie de expresiones que con un carácter anunciador ponen de relieve, a través de manifestaciones pictóricas existentes en los muros del Santuario, acreditadas, parte de ellas, por documentos escritos, esa capacidad benefactora. Asimismo, nos fijamos en los testimonios materiales de gratitud, entre los que se encuentran los exvotos que tradicionalmente se le han ofrendado a la Mártir en reconocimiento a su poder taumáturgico, como también los folletos publicados por los responsables del Santuario y en los que se pone de relieve las mercedes obtenidas por los

que se han encomendado a la protección de santa Eulalia. En ellos, además, se recogen los términos en los que los auxiliados articulan su agradecimiento.

El Santuario de santa Eulalia de Mérida, La Santa de Totana, ubicado en el espacio natural de Sierra Espuña, se encuadra entre pinares, en un privilegiado lugar en el que la vegetación mediterránea y la exuberancia de sus fragancias acogen un arraigado fervor que comenzó a cobrar vida en estas tierras en plena Edad Media. El argumento curador de esta devoción, apoyado por la singularidad del lugar, ha generado expresivas proclamas de gratitud y reconocimiento a tan favorable intervención.

Expresiones con un carácter anunciador: panel iconográfico y tabla de los milagros

La capacidad sanadora de santa Eulalia en el ámbito de influencia del Santuario de La Santa, centrado no solo en Totana y su entorno, sino también en otras poblaciones de la Región de Murcia y zonas limítrofes, se pone de relieve en las elocuentes escenas que componen el coro del templo. Desde finales de la Edad Media, el Santuario ejercía una llamada devocional de primer orden, así como la facultad bienhechora de su titular³. Su positiva respuesta ha quedado materializada en 16 episodios, pintados al temple y que tienen su origen en los mandatos que el visitador de la Orden de Santiago, Diego Ramírez de Arellano, realizaba al eremitorio en abril de 1606. En ese tiempo, informado de que la «bienaventurada santa Eulalia ha hecho y hace muchos milagros que nos han demostrado y parecen ser auténticos», determinaba que se dejase constancia de ellos en los muros de las paredes de la ermita, puntualizando que se ejecutasen «por pintor que lo sepa bien hacer y con la decencia debida». Con esta decisión la autoridad santiaguista no solo quería inmortalizar las posibilidades terapéuticas que encontraban los que se encomendaban a ella, sino también informar a los que acudían a este centro de peregrinación de la fuerza transformadora de la fe, de los gozos con que se premiaba a los fieles. El lenguaje iconográfico que los estructura se revela conclu-

(2) GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C.: *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena*. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Murcia, 1983, p. 470. «Las cualidades milagrosas de la Santa, sobre todo en la cura de tullidos y enfermos, que además de visitar el santuario podían beber de la fuente que surge frente a la entrada de la ermita, remiten a conexiones claras con la hierofanía de las aguas y las expectativas de curación que han enriquecido determinados lugares de culto y peregrinación».

(3) CÁNOVAS MULERO, J. y LÓPEZ BALLESTER, M.: «El conjunto de los milagros, un programa iconográfico de exaltación a santa Eulalia». Cuadernos de La Santa N.º: 3. Fundación La Santa. Totana, 2001, pp. 28 a 34.



En el muro del coro del Santuario de La Santa, a los pies del templo, en torno a la imagen redentora de la Virgen del Carmen, se relatan, a través de 16 escenas, los milagros con que fueron premiados los que se encomendaban al favor de santa Eulalia de Mérida, patrona de Totana



Detalle de dos de los milagros que se representan en el muro del coro del Santuario de La Santa. En el primero de ellos, se relaciona la gracia que recibió «doña Lucía Zambrana, vecina de Murcia» que «enferma de gota coral vino a esta santa casa y fue sana». En el segundo, «Ginés Simón, vecino de Lorca, tuvo un hijo con los pies pegados a las espaldas y vino a esta casa y fue sano». Imágenes y texto, apoyados en la especificidad de los beneficiados, en su origen geográfico y en la naturaleza de su aflicción, confirman la intervención de santa Eulalia hacia aquellos que, visitando su casa con la veneración y fervor precisos, superaron sus padecimientos



Ratificando la fuerza intercesora de santa Eulalia se custodia una tabla que, renovada en 1778, conmemora los milagros que se conocían en el año 1606 y que debieron de servir como apoyo y refrendo a la decisión que tomaba ese año el visitador santiaguista para mandar que se pintasen

yente y preciso, encaminado a mover al devoto a la conversión, a confiar en las potencialidades salvíficas de la religión. Estas escenas se configuran en torno a un panel central en el que se representa a la Virgen del Carmen rescatando a los condenados. Ambas referencias establecen sublimes mensajes en tanto que propiciaban la regeneración física y la redención del alma. Pero, además, en tanto que los milagros son, en cierta medida, una teofanía, una clara manifestación de dios, el creyente se siente protegido por lo sobrenatural, recibiendo un anticipo de la gloria futura. De este modo, compromiso y credo, lealtad y convicción, propagan una catequesis visual idónea para comunicar, persuadir y evangelizar⁴.

Completando esta visión y reforzando la valía de su significado, el Santuario conserva una tabla de madera a la que se le ha sobrepuesto un papel en el que se refieren diecisiete actuaciones extraordinarias de santa Eulalia. La pieza fue renovada en 1778⁵. Del total de milagros anotados en esta lámina, doce, además, ilustran el coro. Parte de ellos enuncian el nombre del beneficiario, su origen, su estatus social, edad, y la declaración de que su dolencia no había encontrado solución en la medicina⁶. Con esta apostilla, se

establecía el supremo poder sanador de lo divino y de esta concreta devoción. De igual modo, esos elementos de veracidad introducen identidad y realismo a los sobrenaturales acontecimientos que se relacionan. Del conjunto, dos mencionan a mujeres, seis a hombres, cinco a niñas y uno genérico en el que se establece con rotundidad que «sanó muchos niños, hombres y mujeres. Quebrados que no van escritos y dichos otros infinitos milagros».

Por lo que se refiere a los testimonios materiales de gratitud, «ofrendas votivas», referiremos la significación que encierran los numerosos exvotos que tradicionalmente viene recibiendo el Santuario y que son el alegato más visible de la eficaz mediación de santa Eulalia. En ellos se hace presente el agradecimiento, pero también la confirmación de ese patrocinio. Ya en 1694 se refiere la existencia de estas oblaciones, en tanto que en aquel tiempo se obtenían «cuatro reales que dieron de limosna por dos trenzas de cabello que había en la reja de dicha ermita»⁷.

Los exvotos, tomados de la tradición pagana por los sectores más populares fueron asumidos por la Iglesia para canalizar la voluntad de los fieles. Por otra parte, atestiguan el cumplimiento de un ritual, la materialización de una promesa, a la

(4) MARTÍNEZ CAVERO, P. y CÁNOVAS MULERO, J.: «La ermita-santuario de santa Eulalia de Mérida de Totana». Cuadernos sobre Religiosidad y Santuarios Murcianos. Instituto Teológico de Murcia. Asociación Patrimonio Siglo XXI, N.º.: 55, p. 21.

(5) MARTÍNEZ CAVERO, P. y CÁNOVAS MULERO, J.: «El cuadro de los milagros de 1778 de la ermita de santa Eulalia en Totana (Murcia). Transcripción y análisis». Revista Murciana de Antropología N.º.: 13. (González Fernández, Jordán Montes y Molina Gómez, edit.). Universidad de Murcia, 2006, pp. 85 a 94.

(6) Milagro 6: «los médicos no le encontraron cura»; milagros 7 y 17: «desamparada de los médicos»; milagro 9: «desahuciada y despedida de los médicos».

(7) AMT. (Archivo Municipal de Totana). Cuentas santa Eulalia. Año 1694.

vez que subyace en ellos el reconocimiento a la intervención sobrenatural a la que se encomendaba el demandante.

Un sugerente y elocuente exvoto pende de la techumbre mudéjar de la nave del templo. Se trata de un barco «construido con materiales sencillos, paja de arroz para el casco, tela para las velas y madera para los palos» y que se puede situar cronológicamente entre el último cuarto del siglo XVIII y la primera mitad del XIX⁸. En él se evoca la voluntad de unos marineros que, sobrecogidos en alta mar por una tormenta, temieron grandemente por sus vidas. Confiados a la Mártir, su auxilio les libró de una muerte segura. En prueba de esa portentosa ayuda le donaron una maqueta de la embarcación, aunque configurada con el predominio de lo estético y alejada de un modelo real.

Además del mencionado, una amplia muestra de exvotos se depositan en la «Cueva»⁹. Figuras y partes del cuerpo, fabricadas en cera, fotografías, vestimentas, objetos personales... proclaman la respuesta de lealtad de los devotos por el favor obtenido. Sin lugar a dudas, en cada uno de ellos, se refieren experiencias, unas veces, vitales y, otras tantas, dramáticas; aspiraciones conseguidas, votos cumplidos; superados, muchos de ellos, gracias al poder vivificante que emana de la fe en santa Eulalia. Un curioso exvoto conservó el Santuario y que debió de ejercer un extraño asombro en los visitantes, aludimos al ataúd en el que había estado depositado el cuerpo de un niño hasta que resucitó, por intercesión de la Mártir. Este acontecimiento aparece inscrito en la tabla de los milagros de 1778, en concreto en el número once. En él se indica que «*María, hija de Piunrostro, alguacil que fue de Lorca, se le murió un niño y lo amortajaron y se encomendaron en santa Eulalia y se lo prometieron y al punto resucitó y lo trajeron a esta santa casa y dejaron en ella el ataúd que le hicieron para enterrarlo.*»

Son estas algunas de las extraordinarias intervenciones de santa Eulalia que conectan su patrocinio con la acción benéfica que Jesús desarrolló durante el tiempo de su vida terrena y que aparecen narrados en los evangelios. De este modo, la unidad y la sintonía de «la mártir de Cristo» con el Redentor alcanza un claro exponente de certidumbre y esperanza.



Velero que pende de la techumbre del Santuario de La Santa. En esta característica ofrenda se hace patente la complacencia de unos marineros por la protección de santa Eulalia al invocarla en momentos de alto peligro. La pieza podría situarse cronológicamente entre 1750 y 1840

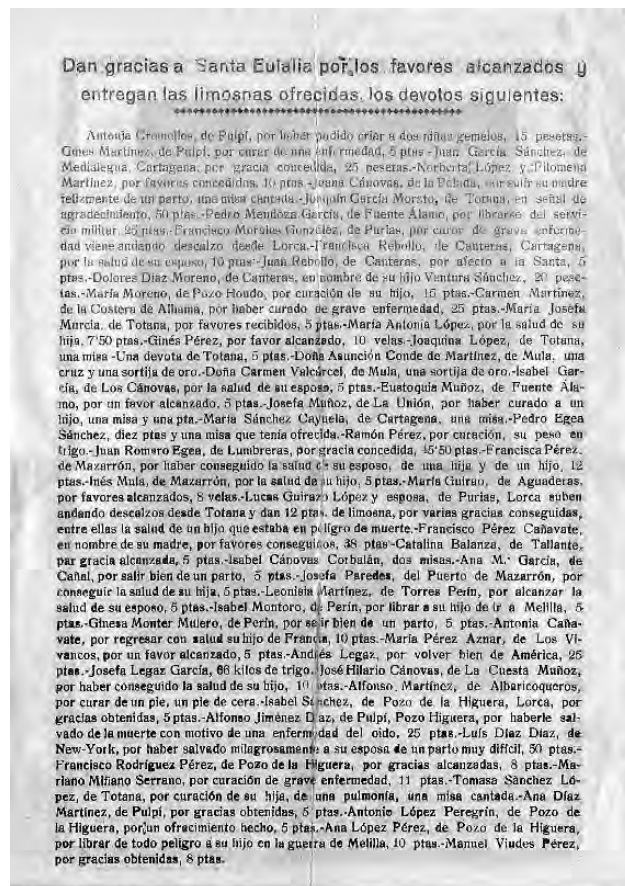
Encuadrados dentro de esta parcela encontramos una serie de folletos que, ilustrados con una imagen de santa Eulalia, se editaban regularmente. Impresos en un papel de escasa calidad alcanzaron una enorme difusión. En estas publicaciones se divulgaban las donaciones, en metálico o en especie, que recibía el Santuario. Estas aportaciones han permitido la construcción, el mantenimiento y la ampliación del Eremitorio, así como la difusión de la devoción. En este tipo de documentos se reseñan «asuntos referentes a la salud» (Francisca Pérez de Mazarrón entregaba doce pesetas como donativo por haber conseguido la salud de su esposo, de una hija y de un hijo); también los «*concernientes a las vicisitudes en la vida de las personas como circunstancias de amenaza y/o peligro en el servicio militar o campañas de guerra y en viajes y asuntos arriesgados*» (Luis Díaz Díaz de Nueva York entregaba cincuenta pesetas por haber salvado milagrosamente a su esposa de un parto difícil. Pedro Mendoza de Fuente Álamo ofreció veinticinco pesetas por librarse del servicio militar. Isabel Montoro de Perín, donó cinco pesetas por librar a su hijo de ir

(8) CÁNOVAS MULERO, J. y MARTÍNEZ CAVERO, P.: «La embarcación de La Santa, un exvoto marinerero en la fe a santa Eulalia. Cuadernos de La Santa», N.º: 9. Fundación La Santa. Totana, 2007, pp. 35 a 38.

(9) Se trata de un reducido recinto, punto neurálgico de la devoción a santa Eulalia, situado bajo el camarín actual y con acceso desde el presbiterio. En esta zona, plena de misterio, se conserva la oquedad en donde cuenta la tradición que el alma de santa Eulalia orientó a unos caballeros santiaguista. Un enclave de gran atractivo para invocar la protección de la Mártir emeritense y depositar en él las ofrendas de gratitud.



Detalle de la «Cueva», enclave situado bajo el camarín del Santuario. En ese lugar, según la tradición se iniciaba el culto a santa Eulalia. En unos textos existentes en el muro se explica esa creencia: «Estando aquí en la sierra estos caballeros de Santiago buscando un sitio donde levantar un santuario a santa Eulalia bendita, un pastor que les guiaba, lanzó una piedra sobre las malezas que cubrían la boca de esta cuevecita, y al punto alzó el vuelo una bellísima paloma que remontándose entre las nubes desapareció. Quedaron admirados y convencidos que por este prodigio tan singular les manifestaba la Santa su voluntad, sobre ella lo edificaron hacia el año 1257, siendo después declarada patrona de la hoy ciudad de Totana, en virtud de la bula del papa urbano VIII, el día 1 de marzo de 1644»



Anverso y reverso de un díptico editado por la imprenta de Fernando Navarro a principios de la década de 1910. En él se recogen las dádivas que entregaban los devotos por los favores recibidos de santa Eulalia.

a Melilla); al igual que decisiones trascendentales o difíciles, como son el matrimonio y la crianza de los hijos; sin olvidar un grupo que abarca motivaciones íntimas que no quieren ser manifestadas». (Juan Romero Egea de Puerto Lumbreras cuarenta y cinco pesetas por gracia concedida)¹⁰.

Son estos testimonios afirmación de la misericordia con que son sanados, renovados y transformados aquellos que se colocan bajo la pro-

tección de santa Eulalia. Prodigios de diferente naturaleza, unos materiales y otros que no han sido manifestados, se atesoran con singular valor en el corazón. En ellos, básicamente en los que son compartidos se exterioriza el argumento de la fuerza que cautiva a miles de devotos hacia el Santuario de La Santa y que hacen de este lugar un foco de peregrinación, de atracción, de religiosidad y piedad. ■

(10) LÓPEZ BALLESTER M. y CÁNOVAS MULERO, J.: "La exteriorización de lo íntimo. Exvotos y donaciones, manifestaciones populares de la devoción a santa Eulalia". Cuadernos de La Santa N.º: 9. Fundación La Santa. Totana, 2007, pp. 49 a 62.